

Cuestión de amor

Lo que también escuché en el claustro (el lado “b”)

Acabamos de tener una experiencia notable en la vida de nuestra comunidad académica sansana. Un claustro pleno, que tal cómo lo recordó su presidente el prof. Mario Salgado, no se realizaba desde 1972, desde hace 39 años! Con la rectificación posterior, se aclaró que en realidad no era así y qué el último claustro pleno se había realizado en para la aprobación de los estatutos que nos rigen actualmente.

Pero al parecer tal cómo lo volvió a puntualizar el presidente, el que había quedado en el corazón de todos era el realizado en 1972.

Interesante afirmación, ya que sin necesidad de citar algún paper de sicología, sino que basándose en lo recientemente vivido se puede una vez más constatar que es aquello vinculado a las emociones, lo que mejor recordamos.

Rara y contradictoria situación, porqué al poco andar del plenario, quedaba la sensación de que la mayoría de los asistentes compartían la interpretación que se instalaba con firmeza: “ Hablar desde las emociones es una pérdida de tiempo y poco académico”. Debemos apelar a la razón y ceñirnos al programa establecido, aunque en nuestra propia casa hace pocos días atrás hayan reventado varias bombas lacrimógenas.

Nuestras autoridades expusieron con detalle, múltiples diapositivas, alcanzando el récord de extensión la presentación efectuada por el Sr. Director de Planificación y Desarrollo (DGPD) Don Mario Alarcón. Creo que los números expuestos convencen razonablemente a una mayoría, en cuánto a que en la “foto” mostrada , nuestra universidad aparece en gran forma, gozando de muy buena salud.

Sí esa es la universidad que realmente tenemos, por qué entonces surge la pregunta fundamental del prof. Reinaldo Vallejos? No la recuerdo textualmente y que me disculpe por eso, pero alude claramente a que la interpretación reinante de la comunidad tri estamental es otra. Evidencia de lo anterior, fue el cerrado aplauso que se escuchó una vez que terminó de formularla.

Por qué entonces no ocurre lo que supongo todos queremos que ocurra? Es decir, dado que tenemos una UTFSM sana, reconocida, con prestigio, liderazgo y desarrollo robusto, su comunidad tri estamental trabaje de manera mancomunada convencida de aquello por el bien y futuro de la institución.

Discúlpenme pero en mi humilde opinión creo que justamente lo deseado no ocurre por qué somos una comunidad que “tapa” sus emociones, por qué no creemos en el otro

cómo legítimo otro en el sentido Maturanesco. Los profesores desconfiamos de los estudiantes y los estudiantes de nosotros, los sindicatos desconfían de la autoridad y la autoridad de estos, las sedes desconfían de la casa central y la casa central de ellas.

No puedo estar más de acuerdo con lo expresado en el poema quechua leído por el prof. Moisés Cañas previamente al claustro en la reunión con los representantes de los estudiantes. Finalmente todo se trata de una cuestión de amor, amor al prójimo. De otro modo, cómo se puede derrotar el virus de la desconfianza y la arrogancia? Sí, la arrogancia de quienes son intelectualmente mejor dotados que otros y que suponen tan sólo por este hecho que los intelectualmente más débiles valen menos, a la hora de decidir el bien común.

También escuché eso sí en el seno de mi comisión de que el problema de esta universidad radicaría en el exceso de populismo y democracia actual para elegir al rector. Se complementó esta idea aludiendo a cómo lo hacen las universidades más exitosas del mundo. En síntesis a través de la selección de hombres sabios y probos dónde “alguien” o “algo” define al mejor, finalmente en pos de la conveniencia del bien de toda la institución.

Permítanme discrepar con esa visión, pero respeto y quiero profundamente a aquellos colegas que la suscriban. Por qué tal cómo dijo el prof. Oscar Orellana con quien tuve el agrado de compartir la sobremesa en la cena de camaradería “Los quiero a todos, por qué cada vez que discrepan conmigo, me obligan a crecer”.

Luis Pablo Barros Lafuente

Prof. adjunto UTFSM

Agosto 2011